

Marcela Terrazas Basante

*En busca de una nueva frontera
Baja California en los proyectos expansionistas
norteamericanos, 1846-1853*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

162 + [4] p.

Mapas

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 25)

ISBN 968-36-4597-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/en_busca/nueva_frontera.html

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

A don Carlos Bosch García



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INTRODUCCIÓN

Los orígenes de la atracción norteamericana por el dorado Oeste, de profundas y lejanas raíces, se remontan a aquellos días en que el imperio inglés se afanaba por disputar a España el dominio de las tierras americanas recién descubiertas. Ya en 1579, sir Francis Drake había visitado las escarpadas costas de Alta California a la que llamó la Nueva Albión, en un gesto que quiso ser presagio de la hegemonía inglesa en aquella región.

A lo largo del periodo colonial, el interés de los colonos anglosajones por el Oeste pervivió y se fortaleció y emergió con nuevo ímpetu cuando los estadounidenses, después de romper los lazos metropolitanos, establecieron un Estado nacional.

El siglo XIX norteamericano fue una centuria marcada por el expansionismo territorial, particularmente en su primera mitad; durante esas décadas los estadounidenses no apartaron su mirada del lejano oeste, y a él se dirigieron después de haberse anexado la Florida, el valle del Mississippi y Texas. La guerra mexicano-norteamericana, librada hacia mediados del siglo, aumentó considerablemente los dominios de la joven república, al agregar a su jurisdicción las provincias de Nuevo México y Alta California. Empero, la victoria de sus ejércitos en la contienda no incorporó Baja California a su territorio, frustrando con ello los anhelos expansivos de muchos estadounidenses. La codicia de la Unión Americana por la península, de cuya posesión llegaron a sentirse seguros durante su ocupación, persistió por el resto del siglo y, aún hoy día, se habla de anexar la California mexicana en pago de la deuda de México a los acreedores norteamericanos.

¿Cuál es la razón del persistente interés de los Estados Unidos por esa comarca? ¿Cómo explicar esta perseverante atracción por la península? Uno de los caminos posibles hacia la respuesta se encuentra en el estudio de la historia de esa atracción. El propósito central de este trabajo es abordarlo en el periodo comprendido entre 1846, cuando las fuerzas norteamericanas invadieron las Californias, y 1853, fecha en que los Estados Unidos trataron de adquirir la península y otros cinco estados, aparte del territorio de La Mesilla.

La investigación nos ha planteado muchas y muy diversas interrogantes. Hemos procurado dar respuesta a algunas de ellas. Tratamos de desentrañar los principales métodos puestos en práctica por el Estado y por la sociedad civil norteamericana para hacerse de Sudcalifornia y las condiciones que

permitieron a México mantener su jurisdicción sobre ella, además de las reacciones de los sudcalifornios ante la perspectiva de ser incorporados a la federación norteamericana. De igual manera, exploramos la influencia de las contradicciones domésticas, tanto mexicanas como norteamericanas, en el trazo de la nueva frontera.

Inevitablemente el examen de estos problemas nos condujo a rastrear el origen y la razón de la atracción estadounidense por las Californias. Asimismo, nos obligó a observar las justificaciones ideológicas del afán expansivo norteamericano, y a indagar la forma en que las doctrinas del Destino Manifiesto. Monroe y sus epígonos se acomodaron al caso californio.

También tuvimos en cuenta los efectos aglutinadores y disgregadores del expansionismo territorial en la federación norteamericana, y, de manera general, aplicamos ese estudio a las Californias, y a la península en particular.

Nos preocupamos señaladamente por examinar los sectores sociales de la Unión Americana que apoyaron el proyecto expansivo en Baja California y sus relaciones con el Estado norteamericano y procuramos revisar el papel de éste y de los partidos políticos estadounidenses como gestores del afán expansionista.

Atentos de la situación mexicana, analizamos los efectos de la fragmentación política de México a lo largo de las negociaciones para establecer una nueva frontera. Teniendo en cuenta su precaria condición económica y política entre 1846 y 1853 y las dificultades internas que enfrentaron los regímenes de la guerra y la posguerra para establecer su soberanía y para salvaguardar la integridad territorial, consideramos con especial atención los efectos que ello trajo para las entidades septentrionales mexicanas, singularmente, para Baja California.

El examen de estos fenómenos nos impuso la tarea de definir el vínculo existente entre los intereses norteamericanos en Tehuantepec y en Baja California, y nos preocupamos por enmarcar los planes en ambas regiones en los proyectos de política interna y exterior estadounidenses. Analizamos también los efectos de las contradicciones domésticas, tanto estadounidenses como mexicanas, en el acuerdo sobre Tehuantepec. Todo esto en medio de los esfuerzos y de las dificultades que enfrentaron las dos naciones para constituir Estados capaces de aglutinar los distintos proyectos regionales.

Finalmente, la investigación nos encaminó a observar la relación entre la precaria condición del erario de México, su fragmentación política y la debilidad de sus regímenes, con la vulnerabilidad del septentrión a las incursiones de indios nómadas, a las expediciones filibusteras, a los propósitos secesionistas de algunos mexicanos de aquella región, y a los planes expansionistas estadounidenses que consiguieron su última —aunque limitada victoria— con la compra de La Mesilla.

El trabajo se basó primordialmente en fuentes documentales, aunque también se consultó la bibliografía especializada del tema. Los acervos del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores proporcionaron la correspondencia diplomática entre México y los Estados Unidos relativa a Baja California. En esos fondos encontramos también cartas de los ayuntamientos locales sudcalifornios dirigidas al Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores; las instrucciones del ministro del ramo al jefe político de la península, además de los ricos materiales hemerográficos relativos al tema. Los papeles del Departamento de Estado del National Archive of Washington nutrieron la investigación con la correspondencia entre los plenipotenciarios norteamericanos en México y el Departamento de Estado. Estos documentos incluyen los despachos de los ministros, las notas y las instrucciones del ejecutivo norteamericano.

Cabe advertir que el fruto de esta labor no constituye propiamente un estudio regional: en tanto que su interés primordial no es estudiar una región en un periodo dado, procura más bien establecer la relación entre la historia particular de una comarca con la historia del centro del país —a la que habitualmente se identifica como la “historia nacional”— y con las relaciones bilaterales entre México y los Estados Unidos. Su interés principal está fincado en los proyectos expansivos norteamericanos en Sudcalifornia y en la manera como éstos influyeron en las relaciones bilaterales, en la historia mexicana en forma global, y en la de la provincia de Sudcalifornia, en particular.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS